



# Nagma: la brevedad de la

Alberto Urtasun

**R**EALMENTE no sabemos si elegimos los destinos o ellos nos eligen a nosotros. No distinguimos entre si nuestro corazón se posa en los recovecos del mundo o el mundo se interna en los recovecos de nuestro corazón, catapultándolo, haciéndolo remover, estremecerse.

Unas líneas que intentan explicar una experiencia. Unos días de manos hinchadas y heridas en los dedos. Un granito duro y oscuro. Vivir colgado de una fina cuerda que se pierde en la pared y te hace buscar calor en los lugares mas inverosímiles de tu ser. Días de lluvia, mucha lluvia y también días de luz, de luz especial; esa que sólo las montañas saben crear, transmitir y despertar.

Días que se ven de un valor incalculable, en los que la vida es frágil, breve, abierta, curiosa y perspicaz. Se aprende a sobrevivir, porque hay momentos en los que el ser humano simplemente sobrevive, para seguir atrapando esos instantes que le hemos ganado al tiempo.

## ■ LA MONTAÑA COMO ANTAÑO

No queríamos información, viajamos hasta este valle del Karakorum sin información. Simplemente para volver a descubrir y encontrar un espacio del que apenas supiéramos nada. Volver a reinventarnos cada día, cada semana, volver a reinventar la montaña, como se hacía antaño.

Y sólo dos, únicamente dos personas. Número par. Decisiones de blanco o negro. O todo blanco, o todo negro. Sin medias tintas y alguna discusión. Formar el equipo más ligero posible, subir por donde la imaginación nos guiará y hasta donde fuéramos capaces. Vivir con pocas cosas y anhelar lo que no se tiene; una buena cama, una ducha de agua caliente, un abrazo largo y cálido; y los zumos de naranja, el pan o una cerveza con limón.

La agenda salpica unas palabras: "como viajero que se detiene en cada parada, el ser que hace el viaje de la existencia permanece un tiempo en una vida" Mikel se inventa un muñeco para que nos haga compañía, se llama Sparki. Las risas resueñan dentro de la lona de plástico.

En el campo base nos inflamos a leer y los libros van cayendo uno tras otro. Inten-

tamos algunos días hacer fuego con pequeños arbustos, restos de cartón y papel que nos alivian de esta profunda humedad. La situación más de un día es bastante cómica.

## ■ UNA MONTAÑA SIN NOMBRE

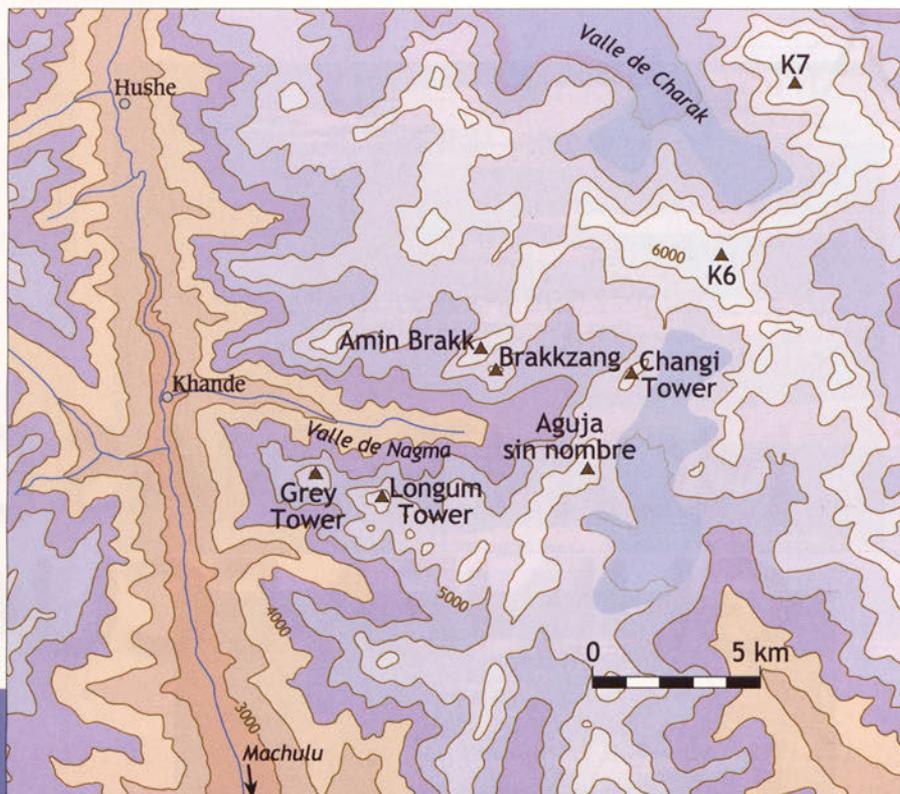
Escalamos poco en libre y mucho en artificial. Cuestión de logística, climatología y posibilidades de la pared, pero ya se sabe que todo es relativo. Intentamos una montaña de la que no sabemos ni su nombre, ni su altitud, ni si estaba escalada. Simplemente nos gustó, con un precioso escudo liso en su parte baja, y una especie de castillo de espolones en su parte superior. El único problema, porque siempre hay problemas, era que escalamos en cara norte y el exceso de vegetación en su parte inferior.

¿Cuánto escalamos?. A nosotros nos pareció bastante como para decir basta en medio de una tormenta de nieve, pero parece que fue insuficiente si lo que cuenta realmente es la cumbre. Y algo que no supimos valorar, era cuantos metros tenía realmente la pared creíamos que ochocientos pero podían ser quizá más. De lo

■ Nuestra pared sin nombre



■ Escalando el 6° largo (A2)



vida



### Ficha técnica

Expedición realizada por Mikel Lazaro (Madrid) y Alberto Urtasun (Navarra) en julio de 2008, con 24 días de campo de base, en lo que el tiempo fue en general malo y en todo este tiempo en la soledad más absoluta.

Se abrió casi 500 metros de un nuevo recorrido en la cara norte de una cima virgen que no quisimos bautizar. La altitud de la montaña era de alrededor de 5500 m. Dificultades máximas de A2/A3 y 6b.

La aproximación a este reconocido valle del big wall internacional es en dos/tres días desde Kande a través del valle de Nagma.

Las posibilidades son muchas: Changui Tower, Amin Brakk, Grey Tower, Brakk Zang, y el K6 con paredes entre 500 y 1.800 m. Casi nada.

que estamos seguros es que no serían menos.

Nos bajamos. La lluvia tapizaba la pared un día tras otro, y aunque sólo fuera treinta minutos de increíble chaparrón, la pared se quedaba impracticable y había que esperar, que sería del alpinismo sin la paciencia. De los 15 primeros días nos llovieron todos menos dos.

Días duros que nos devolvieron la más especial y única condición humana. El último día antes de bajar, un libro define esto último: "Renacer hombre con su especial condición no es fácil. Es tan raro como para una tortuga tuerta y solitaria que nada bajo la superficie de los océanos durante cien años, volver a la superficie y pasar la cabeza por el orificio de un yugo de un buey flotante, aislado en el vasto océano".

Vivimos una existencia maravillosa, y Nagma nos volvió a descubrir este camino; el de la brevedad y el tesoro de los días que sentimos.

¿Y si volveremos a terminar la vía? Pues realmente no lo sabemos. Porque normalmente se suele hacer lo contrario a lo que muchas veces se responde. Quizá sí, quizá no. Ganas no nos faltan, pero a veces que confluyan los astros es complicado.

Por ahora Mikel seguirá buscando fisuras de todos los colores, tamaños y dificultades por todo el mundo con su corazón noble. Y yo... terrible o no, difícil o no, intentaré que lo más bello, sincero y místico sea intentar ser feliz. □

■ Escalando los primeros largos

FOTOS DEL AUTOR

